

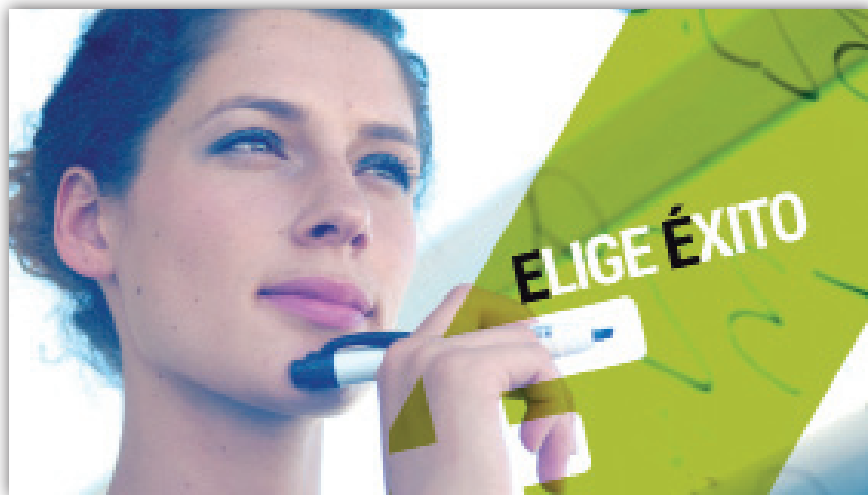


¡Jóvenes felices!

SIGUIENDO el análisis que hace el sociólogo Javier Elzo, el joven propone su propia visión de la felicidad como una vida altruista, que sigue las virtudes socráticas de la responsabilidad y el esfuerzo, en lugar de las costumbres que imperan a veces en nuestra sociedad: el individualismo y la queja. Ésta sería la felicidad objetiva, la de los jóvenes que logran acomodar su experiencia subjetiva a un éxito vital concreto, como es superar unos años llenos de cambios, tanto para ellos como para la sociedad, siendo felices y logrando la independencia que buscan.

La alegría es una emoción caracterizada por un sentimiento positivo que surge en respuesta a conseguir alguna meta u objetivo deseado o cuando se experimenta una atenuación en un estado de malestar. Hay una pluralidad de vocablos que habitualmente se utilizan en el lenguaje cotidiano para referirnos a la emoción de la alegría. Entre otros, términos como feliz, satisfecho, gozoso, regocijado, despreocupado, excitado, exultante, contento, divertido, risueño, triunfante o jovial. Es frecuente encontrar que los conceptos de felicidad y alegría se utilizan de forma indistinta, creando una gran confusión. La felicidad es una disposición afectiva más a largo plazo. La alegría es una emoción que surge en respuesta a un evento de duración breve, aunque de forma ocasional se puede experimentar como un estado de placer intenso.

Centrándonos en los jóvenes y siguiendo el estudio del citado sociólogo sobre los jóvenes, el autor recorre de manera breve cinco grupos de jóvenes. Y los valores que se relacionan con la felicidad se ven reflejados en que son menos felices los que se dedican al simple disfrute y a una libertad desvinculada e irresponsable, mientras que lo son más quienes están integrados, estudian y se preocupan por la sociedad. Cada grupo



tiene un sistema de valores propios, y una experiencia subjetiva de la felicidad, pero cuando se contrasta su modo de afrontar la juventud con lo que más valoran (familia, amistad, estudios, diversión), se ve claramente que hay valores contradictorios, por ejemplo cuando algunos jóvenes afirman sentirse más felices destrozando el mobiliario urbano o causando ruidos por las noches. Hay otras cuestiones que tienen importancia para ellos, pero que no hacen cambiar su experiencia subjetiva de la felicidad: tener unas ideas más conservadoras o más progresistas no hace variar este índice. Tampoco la religiosidad correlaciona con este índice. Pero sí que todos los grupos dicen ser más felices cuando tienen amistades, relaciones de pareja, cuando van bien en los estudios y adquieren competencias profesionales, cuando tienen el hábito de leer.

Por tanto, los jóvenes más infelices son los más contradictorios en sus valores: tienen problemas familiares, temen el futuro, tienen más compañeros que amigos, les cuesta integrarse en la sociedad, son poco altruistas, están encerrados en sí mismos y buscan satisfacciones inmediatas que les llevan con facilidad al consumo de alcohol y drogas. Los más felices están más equilibra-

dos, con un lugar más claro en la sociedad, algunos más implicados que otros, pero los dos primeros grupos muestran una buena convivencia social. Son jóvenes rigurosos con la ética cívica, que se oponen a los excesos, también en el consumo de alcohol y drogas, aunque unos son más tolerantes que otros en su moral privada. Hay más chicas, en proporción, entre los jóvenes bien integrados y felices. Lo cual confirma la teoría de la felicidad de tipo socrático: son más felices los jóvenes virtuosos, los que no discriminan a los demás, los que se preocupan por la sociedad, los que son altruistas, los que no pierden el control, los que tienen sus propias opiniones ante las doctrinas, sean políticas o religiosas.

Es posible la alegría en la educación y educar con alegría. Y la motivación aporta ilusión en la educación. ■



Santiago Agüero Muñoz

Profesor de Ética Empresarial. Grado Esic Sevilla

